

Revista de Literatura,
História e Memória

Dossiê Confluências entre
Literatura, Cultura e Outros
Campos do Saber

ISSN 1983-1498

VOL. 14 - Nº 23 - 2018

UNIOESTE / CASCAVEL

P. 29-42

MEMORIA FAMILIAR, HISTORIA Y FICCIÓN EN *ÁRBOL DE FAMILIA* DE MARÍA ROSA LOJO

María del Carmen Tacconi¹

RESUMO: Reconhecemos no texto do romance *Árbol de familia* de María Rosa Lojo tres fios semânticos: o memorialista, o histórico e o mítico-religioso. 1) O memorialista recria na ficção as vidas de cinco gerações construídas a partir dos relatos da tradição familiar resgatados pela emissora homodiegética que tem profunda devoção pelos seus e por suas raízes culturais, em particular, as ligadas à Galiza, à terra da linhagem paterna da emissora. 2) O histórico refere-se: à emigração dos espanhóis à Argentina na primeira metade do século XX; à guerra civil entre “nacionais” e “rojos” (vermelhos) e ao exílio. Os fatos recreados com admirável imparcialidade e sóbrio despojamento estimulam a reflexão do leitor. No ambiente argentino o romance oferece desmistificação das “representações hiperbólicas do imaginário coletivo” quanto à prosperidade fácil no “celeiro do mundo”. 3) O mítico-religioso reflete a fé dos galegos, com suas raízes celtas que assimilaram-se com sua doutrina católica; reflete também o desconforto produzido nos espanhóis não crentes fazer conhecer essa condição. A alta qualidade estética do romance, que tentaremos mostrar no análisis, produz prazer no leitor.

PALAVRAS-CHAVE: Família; Etologia; Raízes Culturais; Emigração; Exílio.

RESUMEN: Reconocemos en el texto de la novela *Árbol de Familia* de María Rosa Lojo, tres ejes semánticos: el memorialista, el histórico y el mítico-religioso. 1) El memorialista recrea en la ficción las vidas de cinco generaciones construídas a partir de los relatos de la tradición familiar rescatados por la emisora homodiegética que tiene profunda devoción por los suyos y por sus raíces culturales, en particular, por las vinculadas con Galicia, la tierra del linaje paterno de la emisora. 2) El histórico se refiere a la emigración de los españoles a Argentina en la primera mitad del siglo XX; a la Guerra Civil entre “nacionales” y “rojos” y al exilio. Los hechos recreados con admirable imparcialidad y sobrio despojamiento estimulan la reflexión del lector. En el ambiente argentino, la novela ofrece una desmitificación de las “representaciones hiperbólicas del imaginario colectivo” respecto de la prosperidad fácil del “granero del mundo” 3) El mítico-religioso refleja la fe de los gallegos, con sus raíces celtas que se asimilarían a su doctrina católica; refleja también la incomodidad producida en los españoles no creyentes al hacer conocer esa condición. La alta calidad estética de la novela, que intentaremos mostrar en el análisis, produce placer en el lector.

PALABRAS CLAVE: Família; Etologia; Raízes Culturales; Emigración; Exílio.

INTRODUCCIÓN

María Rosa Lojo es una destacada escritora argentina que ha producido con parejo talento novelas y relatos de fuente histórica e investigaciones consistentes en el ámbito académico; en esta línea corresponde reconocer su condición de Investigadora Principal del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina. De su obra narrativa destacamos *La princesa federal*, *Las Libres del Sur*, y *La pasión de los nómades*; esta última novela, asimismo, se asocia a *Finisterre* y a *Arbol de familia* por un vínculo común: centran su atención en el mundo cultural de Galicia, tan rica en tradiciones y tan cara a los afectos de nuestra autora, que siempre evoca su origen ancestral en esta tierra.

Abordaremos el análisis de *Arbol de familia* a partir de sus niveles textuales: superficie textual, trama o diégesis y estructura semántica profunda.

SUPERFICIE TEXTUAL

El título de la novela es muy sugerente y condensa los significados básicos de la trama: se trata del relato de una historia familiar a lo largo de cinco generaciones; el término “árbol”, de fecundos significados simbólicos, pone énfasis en dos nociones fundantes de la diégesis: el vigor de la vida, a la que nadie renuncia, y la capacidad unitiva de la familia, que se mantiene fuerte a pesar de las dificultades y las distancias. Las generaciones se renuevan, pero la imagen de los antecesores perdura en la memoria de todos.

La tapa del volumen registra una referencia importante: categoriza el texto como “novela”, es decir, como ficción. Sin embargo, esa ficción está inspirada en procesos históricos que con seguridad conoce de algún modo el lector y que atañe a la inmigración española, a la Historia de España en un largo y arduo proceso en el siglo XX y a la Historia de la inmigración española a la Argentina, que en la memoria colectiva se mantiene con una imagen idealizada y que esta novela, con sutileza, procura corregir en sus hipérboles.

La memoria de la narradora que recrea la diégesis de la novela está nutrida en parte por la experiencia familiar de la autora, María Rosa Lojo, quien, en su condición de hija de un español exiliado ha podido atesorar los relatos de lo vivido por los suyos desde la más tierna infancia; ha podido visitar la tierra de sus antepasados y respirar la atmósfera cultural de la que le habían hablado con nostalgia, casi inmodificada, aún a pesar del paso del tiempo.

La dedicatoria vuelve sobre el concepto recurrente de “familia”: incluye un

nombre que se hace significativo, Benigno Lojo Ventoso, tío de la autora, muerto poco antes de la publicación de la novela, y los nombres de su esposo y de sus hijos, con la celebración de la familia que fundaron en América.

El cuerpo textual lleva como epígrafe general una copla popular colombiana que exalta la profundidad de los vínculos que se reconocen entre la tierra natal que debió ser abandonada y la tierra a la que el destino los llevó. Dice así:

“Soy gajo del árbol caído / que no sé dónde cayó / ¿Dónde estarán mis raíces? / ¿De qué árbol soy rama yo?”

La introducción sin título constituye la atractiva presentación de una parte de los personajes; procura aproximarlos para ayudar al lector al reconocimiento de un mundo bastante poblado, que ha surgido de una tierra que mantiene una cultura de perfil propio, atesorado por sus nativos con sentido de pertenencia y con profunda veneración. Cuando emigren o se exilien, cada uno la evocará de distinta manera.

El cuerpo textual está dividido en dos partes; cada una atañe a uno de los dos troncos de linaje de distinto origen regional que confluyen en la emisora homodiegética; esta voz es la del personaje que aparece sin nombre propio aun cuando pueda reconocérselo en una referencia profética del inicio del relato. Esta emisora homodiegética es quien se ocupa de rescatar la memoria ancestral de los dos troncos: el gallego y el castellano, de Madrid.

La primera parte lleva como título “Terra Pai”, “tierra paterna” o “tierra padre”, en gallego, para poner énfasis en esas raíces. Tiene como epígrafe un cantar de Rosalía de Castro, la famosa poeta del siglo XIX, que se funda en la referencia a la despedida de la tierra natal. El poema se registra también en gallego:

“Adiós, ríos, adiós, fontes; / adiós, regatos pequenos; / adiós, vista dos meus ollos; / non sei cando nos veremos. // Adiós, adiós, que me vou, / herbiñas do camposanto, / donde meu pai se enterrou, / herbiñas que biquei tanto, / terriña que vos criou.”

“Terra Pai” se desarrolla en Galicia, en las tierras que delimitan las rías y desde donde puede verse el mar. Esta primera parte de la novela recrea en la ficción la historia del linaje paterno de la narradora, evidente proyección de la autora histórica. Aunque cada uno de los segmentos en que se divide esta parte lleva un título que se refiere a un personaje en particular, nunca el relato se ocupa de una sola figura: siempre se encuentra entramada en la trayectoria de la familia. De este modo se va mostrando la vida de cinco generaciones, desde la fundadora doña María Antonia, que queda viuda joven y a cargo de unas tierras de cultivo y de sus ocho hijos. Es capaz de llevar adelante a su familia con mano firme y con sabia administración de los

frutos de las tierras que heredó. Su nombre perdura como el de la tatarabuela, desde las últimas décadas del siglo XIX hasta las primeras del XXI, ya en espacios de América y en sus tataranietos argentinos.

El personaje más relevante del conjunto es Antón el rojo, padre de la emisora homodiegética, que incluye en la superficie textual vocativos, expresiones y frases en gallego con relativa frecuencia.

La segunda parte titulada "Lengua madre" lleva como epígrafe unos versos del cantar del Mío Cid, que también se refieren a la separación dolorosa de la tierra natal. Reconstruye el linaje materno de la emisora; linaje castellano, radicado en Madrid. El fundador, el Capitán Calatrava, de origen andaluz, había muerto en la guerra de Cuba, cuando España perdió esa última parte de su imperio en América. Su muerte significó la ruina de su familia, además de la orfandad de sus cuatro hijos, que no supieron remontar la caída. De manera diferente que en la otra rama de la familia la guerra, esta vez lejana en el espacio y en el tiempo, provocó locura, desorientación, desorden, ruptura de los lazos y erosión de la identidad cultural.

La acción de esta segunda parte se inicia en Madrid, pero continúa en Buenos Aires con motivo del exilio de Antón el rojo y su familia. Casi en el cierre de la acción, Ana, madre de la emisora homodiegética, empieza a frecuentar cafés famosos de Buenos Aires (Tortoni, El Molino, Florida Garden) donde podía reunirse con otros exiliados. La nostalgia de la tierra madre podía atenuarse en esos encuentros.

LA TRAMA. CONSTITUYENTES MIMÉTICOS Y NO MIMÉTICOS

La trama de *Arbol de familia* está constituida en base a componentes miméticos y no mimético-míticos. Los miméticos son hechos que responden a la legalidad cotidiana, que se rige en base a la ley de la gravedad, a la ley de la causalidad, al orden cronológico que implica el fluir inexorable e irreversible del tiempo, etc. Esos constituyentes miméticos configuran las vidas de los españoles y de los argentinos que protagonizan la diégesis de la novela: trabajan, aman, sufren y superan dificultades, las cotidianas y las arduas y dolorosas de las crisis económicas, de los desplazamientos migratorios, de la Guerra Civil y del exilio. En este aspecto, la reconstrucción de los fenómenos socio-culturales y de los procesos históricos de la novela *Arbol de familia* ofrece testimonios valiosos y conmovedores que se deben, sin duda a la memoria familiar de la autora histórica del texto. Este material se encuentra sabiamente entramado con episodios que podemos reconocer como de base ficcional.

No hay morosidad en el relato de los momentos arduos; la construcción de las representaciones está siempre despojada de pormenores; por este motivo definimos

esos episodios como “pantallazos lacónicos”.

Los constituyentes no mimético-míticos son simbólicos; han surgido de tradiciones legendarias o religiosas y atañen a la manifestación de fuerzas sobrenaturales cuya emergencia implica la ruptura de la legalidad cotidiana. En la novela que nos ocupa reconocemos cinco: tres que podemos identificar como luminosos y dos que resultan claramente tenebrosos.

El primero en el orden de la diégesis, se manifiesta oscuro: es la aparición del “Demo”; así se lo nombra porque completo configura un término tabuado, productor de desdichas. A Ramón, el constructor de dornas (naves pequeñas), se le presenta: quiere tentarlo para que tome decisiones que implican abandonar a su familia y, por tanto, causar daño. Ramón sólo puede librarse de esta presencia cediendo a un trato duro, pero menos atroz que el que el Tentador pretendía (pp. 48- 57).

El segundo, también tenebroso, es el ataque de fuerzas desconocidas a Maruxa, la bisabuela, que pasa a ser llamada “la Hechizada”, porque repentinamente queda inválida y sin posibilidad de atender a sus siete hijos. Ningún médico puede explicar el caso. Consultada una “meiga” (maga), después de revisarla llega a la conclusión de que no podrá solucionar el problema (pp. 21- 24). Pero un compadre recomienda a Ramón la intervención de un sacerdote; no cualquiera sino uno preciso: el Padre Evaristo, que tiene dones singulares. Este sacerdote cumple solemnemente una serie de gestos rituales y la Hechizada recobra el manejo de sus piernas. Los testigos, conmovidos, reconocen el milagro. La tercera manifestación no mimética ya es luminosa. El Padre Evaristo, el cura santo y sanador, devuelve el movimiento a la Hechizada (pp. 28-31). Marca una fuerte antítesis con otro sacerdote de la trama, también gallego: “el tío cura de Cespón”, como lo llaman todos, gran pecador, codicioso, lascivo, rebelde a toda norma (pp. 88- 97).

La cuarta manifestación no mimética es también luminosa y nos atrevemos a reconocerle esta categoría y la condición de extraordinaria, fantástica y simbólica por el adjetivo “prodigioso” que la narradora le atribuye a un inesperado corredor. Este corredor prodigioso permite pasar de la pampa argentina a la casa simbólica (pero no mítica porque no se incluye en ninguna tradición de creencias) que hizo construir el tío Benito para dar alojamiento a los miembros de la familia que emigraron y que espera que vuelvan, aun cuando sea como visitas (pp. 132- 139). Antonio R. Esteves en su iluminador estudio sobre *Árbol de familia* descubre un valioso significado en este corredor como “zona porosa de fronteras permeables y flexibles por las cuales se puede mover” (Esteves, 2013, p. 23) y además, pone de relieve un aspecto de la obra de María Rosa Lojo que el investigador brasileño analiza en detalle: la frecuencia del exilio y la frontera como tema de las ficciones lojianas. (Esteves, 2013,

pp. 21-24)

El quinto de los fenómenos mítico-simbólicos de la trama de la novela es la aparición ante unas niñas de una “fada” (hada) bailarina, junto a un tesoro escondido (pp. 93-94).

La incorporación de estos fenómenos no miméticos en la trama no es caprichosa ni responde a la intención de animar el mundo narrado: están incluidos porque representan aspectos de la identidad cultural de los habitantes de Galicia, que conservan en su memoria ancestral la herencia celta, además de su credo católico que compartieron muchos—no todos—en el tiempo que recrea la trama.

LA HISTORIA DE ESPAÑA Y DE LA ARGENTINA QUE CONTEXTUALIZA LA DIÉGESIS

La diégesis de *Arbol de familia* contextualiza los hechos en momentos decisivos de la Historia de España y de la Argentina del siglo XX, en general a través de “pantallazos” escuetos y contundentes; los de España corresponden al desplazamiento migratorio de comienzos del siglo XX y a la Guerra Civil; los de la Argentina, al proceso de crecimiento con el aporte laboral de los inmigrantes europeos, en especial españoles e italianos, en el primer tercio del siglo XX y al proceso de decadencia iniciado a mediados del mismo siglo.

Ya se sabe que la masiva inmigración de españoles e italianos constituyó un fenómeno de amplia repercusión tanto en el plano económico, como en el laboral y el cultural. Los recién llegados—con preparación indudable para distintos tipos de trabajos específicos—se instalaron en Buenos Aires, capital de la República, y en el “gran Buenos Aires”, al sur de la capital. Respecto a los personajes de la novela, la emisora homodiegética cuenta: “En el Novecientos, los tres varones jóvenes y sanos de la casa de María Antonia (hijos de don Benito y de la Hechizada) hicieron sus valijas de madera y de cartón rumbo a las tierras que estaban dejando de llamarse “las Indias” para convertirse en “América” (pp.36- 37). La precisión de la referencia al lugar que eligieron los nietos de María Antonia es relevante; dice el texto: “Se instalaron en el partido de Avellaneda, al sur de Buenos Aires, que estaba destinada a convertirse muy pronto en la ciudad gallega más grande del planeta” (pág. 37). La mayor proporción de inmigrantes que se instalaron en la Argentina fue de origen gallego; ha sido estadísticamente demostrado.

Tan significativa como la mención geográfica resulta una observación cultural de la narradora que afirma: “... (los nietos de María Antonia) llegaron cuando el tango aún no había pasado del burdel al salón, cuando todavía quedaban morenos de linaje africano en las calles de la ciudad (...)” (pág.37). El advenimiento del tango será

una de las innovaciones culturales que trajo la inmigración; se quedaría como un rasgo de identidad, en principio sólo porteña. después nacional.

Los inmigrantes acompañaron la celebración del Primer Centenario de la Revolución de Mayo en 1910; autoridades españolas también: había quedado atrás el notorio antihispanismo dejado por la lucha independentista. Muestra de esto que decimos está incluida en el texto de la novela de este modo: “Volvieron [a España Ramón y Rosa] poco después de los festejos del Centenario, luego de haber visto aclamar en las calles a la Infanta española, doña Isabel, que sumó al gran espectáculo sus kilos, sus joyas y su popular desenfado de maja aristocrática” (pág. 45).

De los tres nietos de María Antonia que vinieron en el Novecientos dos se quedaron en Buenos Aires y uno, Ramón, debió volver cuando su padre ya no pudo trabajar sus tierras. Su mujer, Rosa Ventoso Mariño, la hija del armador de dornas, se había marchado a América sola, en busca de un mejor futuro; pero se encontró con su paisano, se enamoraron, se casaron y regresaron cuando ya tenían dos hijos (pp. 40-43).

La pronta asimilación a la comunidad de los nietos de María Antonia, que optaron por quedarse, puede advertirse en la trayectoria de Antón, de quien cuenta la narradora: “(...) se quedó con la fonda (que había instalado con sus hermanos) y se convirtió en hombre del caudillo Barceló, todopoderoso intendente de Avellaneda, que protegía sus manejos y desmanes (...)” (pág. 47). Barceló fue conocida figura histórica.

Hemos señalado la Guerra Civil española como otro ciclo histórico que contextualiza parte de la trama. El proceso previo, que se extendió entre 1923 y 1936, fue violento y muy complejo además de prolongado; María Rosa Lojo sabiamente ha eludido recrearlo en la ficción en pormenor; de modo sensato para la construcción de la coherencia de la trama ha preferido mostrar las diferencias ideológicas en su manifestación más visible y más simple: destacó los distanciamientos y las rispideces “entre ateos y creyentes”, “entre feligreses y anticlericales” (pág.88), que se hacían evidentes sobre todo en ceremonias religiosas y en ritos sociales. Otras señales atañen a actitudes más decisivas que empiezan a manifestarse cuando la situación se agrava. Antón el rojo (sobrino de aquel Antón de la primera generación de inmigrantes), rompe su noviazgo con Purita cuando ella le confiesa que “se puso a militar en la Falange”, es decir, en las fuerzas llamadas “nacionales” o de derecha (pág. 121); es otra marca de “la grieta” como se llama hoy en la Argentina a esta situación: la actitud de rechazo al contacto con el otro de ideología diferente; los domingos, cuando llegaba Antón el rojo, la abuela Julia prefería almorzar sola en su dormitorio, pretextando enfermedad para no compartir la mesa con él (pág. 98).

Los momentos de mayor violencia en la acción narrada no se desarrollan con morosidad, sino como los que hemos llamado “pantallazos lacónicos”. Un buen ejemplo nos parece el origen del mayor dolor de Ana, madre de la emisora homodiegética, que había perdido a su novio cuando ya estaba fijada la fecha de casamiento y casi listo el traje de novia; dice la narradora: “Medio Madrid ya era, por aquellos días, un cementerio donde todos tenían alguien a quien llorar (...). Doce años después, Antón el rojo, en Buenos Aires, se casaría con ella y sabría que, en los meses previos a aquel encuentro, al comienzo de la guerra, doña Ana había perdido a su novio y a toda la familia de su novio, fusilados en una *razzia* roja por ser fascistas y chupacirios, como que estaban escondiendo a varios curas en el sótano” (pág. 117).

Tres hermanos de la generación siguiente a la que vino en el Novecientos terminaron radicados en la Argentina, aunque de manera diferente: dos llegaron primero fugados; el tercero, Antón el rojo, exiliado tiempo después, en 1945. La experiencia del exilio lo marcaría para siempre y también a su familia. Como esas grietas no se cierran con facilidad, la de la Guerra Civil se mantuvo abierta durante muchos años; cuenta la narradora: “Tú nunca has tenido vergüenza ni escrúpulos” le diría mi padre (a mi tío Adolfo) en uno de los peores y más explícitos episodios de la Guerra Civil soterrada que se siguió celebrando durante años, sin prisa y sin pausa, en la casa de Buenos Aires (...). Eso [que haces] es reírse de los muertos, bailar sobre las tumbas que ni siquiera han tenido” (pp. 188-189). Podemos suponer que la autora histórica en esta situación ha recreado en la ficción una experiencia de su historia familiar. Seguramente este hecho había ocurrido en la localidad de Castelar, en el interior de la provincia de Buenos Aires, donde Antón el rojo había establecido su domicilio, en el que vivió con sus hijos, los Lojo Calatrava, y donde actualmente reside la familia Beuter Lojo. Esta adhesión a la tierra adoptada por los padres marca una vez más el profundo sentido de familia que impregna toda la trama de la novela.

En cuanto al ciclo histórico de la inmigración en la Argentina corresponde poner de relieve que en el imaginario colectivo este proceso ha sido idealizado: no es cierto que fue sencillo, que la prosperidad se conquistó con rapidez y que “hacer la América” fue posible para todos. En este aspecto la novela de María Rosa Lojo ofrece una mirada crítica y estimula la reflexión. La narradora señala: “La Ley de Residencia contra Extranjeros, que exigían derechos y no sólo trabajo, el hacinamiento en los “conventillos”, los ocho muertos y los ciento cinco heridos del 1º de mayo de 1909, no desanimaban a las multitudes que seguían bajando de los barcos, mientras el gobierno del granero del mundo...etc.” (pág. 44). Estas referencias traen al presente situaciones que la “historia oficial” ha escamoteado y que deben ser tenidas en cuenta en bien de

la verdad. Cabe observar, sin embargo, que la Ley de Residencia no fue dictada "contra Extranjeros", por una parte y, por otra, que surgió como una necesidad insoslayable ante la exportación de delincuentes que la mafia siciliana había iniciado a comienzos de siglo. La ley vedaba el ingreso de los ciudadanos extranjeros con antecedentes penales graves.

La expresión "granero del mundo", que se repite en el cuerpo textual y que llega a recibir en algún momento el adjetivo "inverosímil" (pág. 109) ha tenido en el país, con justicia o sin ella, vigencia durante muchas décadas; en el proceso de la decadencia ya justifica la ironía que impregna esta expresión las veces que se repite en el texto.

La narradora menciona el "primer peronismo" y enriquece esta referencia con el recuerdo de Eva Perón y su aguda sensibilidad ante la infancia y la pobreza (pp. 123- 124); evoca también la caída de "los sueños del peronismo" a fines de los 50 (pág. 193). Esta referencia merece una observación, ya que resulta muy sugerente y puede interpretarse de diferentes maneras. Nuestra lectura interpreta el término "sueños" en sentido literal, como la base de sustento de una historia del peronismo que se construyó con la apropiación de las conquistas del radicalismo, que desde 1920 había venido fundando las cajas de jubilaciones de los gremios, y tantas instituciones de asistencia social, como en Tucumán la gigantesca que se llamó "El Hogar del Empleado", y aún hasta la Confederación General del Trabajo, que ya existía a finales de la década de los 30. Quizás las verdaderas conquistas del peronismo no sean muchas más que la reducción de la jornada laboral a ocho horas y la liberación del sábado para los docentes y los empleados del Estado.

Casi al cierre de la novela la narradora homodiegética ofrece una abarcadora síntesis de la Historia Argentina, en parte de la segunda mitad del siglo XX, desde la dictadura del general Onganía hasta el Proceso Militar, de triste memoria, desde 1976 hasta 1983, pasando por las discordias del general Perón con Montoneros, por la matanza de Ezeiza y por el "Rodrigazo". La consideración en pormenor de estas alternativas excede nuestras posibilidades en esta oportunidad.

LA ESTRUCTURA SEMÁNTICA PROFUNDA: LA IDENTIDAD CULTURAL EN EL MUNDO NARRADO

La identidad cultural es una isotopía semántica que atraviesa todo el cuerpo textual de la novela de María Rosa Lojo que nos ocupa. Como en el plano teórico la definición del concepto "identidad cultural" se ha hecho polémica, nos interesa destacar que aplicaremos dos variantes de este concepto que expone Mónica Ruffino en su

pormenorizado estudio: una, la identidad cultural llamada “esencialista” y otra, la definida como “ identidad cultural en cambio”.

En la concepción de identidad cultural de una comunidad que se considera esencialista, la visión del mundo, las costumbres y las creencias no son necesariamente todas idénticas y homogéneas: son idénticas en una clara mayoría; pueden plantearse diferencias. En la primera parte de *Árbol de familia*, titulada “Terra Pai”, desde el título en gallego, todo signo se dirige a poner de relieve la identidad gallega. La comunidad comparte con convicción la noción de pertenencia a un territorio con un marco geográfico bien determinado y a una lengua que todos aman e incluyen cuando pueden al comunicarse con sus compatriotas castellanos; comparte las figuras míticas de perduración milenaria (el “Demo”, las “fatas”), las fiestas de su calendario, comparte las artesanías que las mujeres mantienen como legado de generación en generación, la música que ejecutan en gaita y en acordeón, la poesía oralizada que incorpora en diversas oportunidades el texto de la novela; comparte unos códigos de organización familiar de vigencia indiscutida, valores, símbolos, ritos sociales, además de la religión católica.

Un rasgo diferenciador que no interfiere en la identidad cultural gallega puede ser en muchos casos éste: el de que no todos los gallegos participen en el credo católico. Antón el rojo, con el epíteto que lo define desde el punto de vista ideológico, también queda perfilado como no creyente; sin embargo, podemos mencionarlo como el gallego paradigmático de la trama. Cuando abandona su tierra por el exilio, empieza a sentir que ha perdido su Paraíso para siempre. Así lo demuestra la narradora homodiegética, su hija.

Instalado en Castelar, el lugar que Antón el rojo eligió para vivir, como hemos señalado, había plantado en su casa un castaño, árbol típico de Galicia. Este árbol, a medida que crecía, fue erigiéndose en símbolo de la tierra que el dueño de casa añoraba, de la finca que con dolor debió abandonar, de los valores, de los recuerdos e imágenes que hacían presente su Paraíso perdido, e inclusive, del linaje que unía a todos los personajes ficcionalizados en la trama. La familia lo percibió con este significado (p. 135), por eso le impactó profundamente el agostamiento y la muerte del árbol (pp. 102-103) en paralelo al envejecimiento y la muerte de su dueño. Aquella muerte aporta un nuevo significado: en la casa de Castelar quedaba el recuerdo de las raíces de Galicia, pero ya se habían entramado con las raíces identitarias de la nueva tierra: los hijos de Antón el rojo y Ana, la “generación del exilio”, habían ido asimilando los rasgos de la que Esteves (2013, 21) llama la “cultura transatlántica”, producto de la inmigración española y de la diáspora surgida de la Guerra Civil fusionadas con la del otro lado del Atlántico.

Gallegos son todos los personajes de la primera parte de la novela, de identidad cultural esencialista; madrileños, de Castilla, son la mayoría de los protagonistas de "Lengua madre", la segunda parte. La abuela doña Julia encarna como un paradigma la identidad cultural castellana en la novela; es la que tiene una presencia persistente en la segunda parte. Su nieta, la narradora, ha llegado a saber que su abuela Julia, hija del capitán Calatrava, muerto en la Guerra Independentista de Cuba, había tenido que empezar a ganarse la vida muy temprano (p. 168), como asistente de Doña Margarita, señora de buena posición, a quien acompañaba en sus salidas. Por este motivo, Julita, así llamada en su juventud, pudo disfrutar del teatro y del canto lírico y complacerse con las canciones de la zarzuela de *La verbena de la Paloma*, un sainete lírico estrenado en 1894 que hace referencia a las fiestas de la Virgen de la Paloma, celebrada el 15 de agosto y que corresponde con la Asunción de la Virgen. También ha llegado a saber la narradora, que estas experiencias enriquecieron su visión del mundo y su perfil cultural; por eso pudo evocar *La Revoltosa*, otro sainete lírico estrenado en 1897, que recrea aspectos de la cultura madrileña de fines del Siglo XIX. Doña Julia también era una buena lectora.

La fe católica de doña Julia no alcanzaba la plenitud ni el fervor que profesaban los antepasados gallegos de la emisora: "(...) desconfiada de los oídos de Dios" sólo le rezaba a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y al Divino Niño (pp. 152-153), expresión metonímica muy abarcadora a partir de sus significados implícitos.

De una experiencia de ámbitos más amplios que los gallegos, la abuela Julia había conocido por obra de su patrona, las playas de Biarritz, y algo de la lengua francesa. Se casó con el "hermoso andaluz que sólo le trajo algunas alegrías y muchas miserias" (p. 165), el abuelo Francisco Calatrava, hijo del Capitán, que tampoco fue fervoroso creyente; sino un indiferente ante lo religioso y ante el patriotismo republicano de los rojos. La relación con el "hermoso andaluz" se había iniciado en 1908, tipo de dato, el cronológico, que, en general, la narradora omite en la mayor parte de los casos.

Las referencias culturales en la construcción del perfil de doña Julia sin duda son aportes metonímicos que justifican el carácter de paradigmático que le hemos reconocido al personaje. Si comparamos su perfil con el de los personajes gallegos, veremos que la madrileña tiene un conocimiento más amplio del mundo que existe más allá de las fronteras de Castilla, y que, además, la rama del linaje al que pertenece guarda con mucho menos cuidado la memoria, la cosmovisión y las costumbres de los antepasados.

La comunidad madrileña que se recrea en la ficción de *Árbol de familia* puede considerarse como de una "identidad cultural en cambio". Profesan un efectivo

amor a la tierra natal, pero sin el fervor que hemos visto en los personajes de la primera parte: no son dueños de terruño; viven en departamentos alquilados, que siempre van cambiando. La decadencia familiar los ha privado de privilegios y beneficios que tuvieron sus antepasados; las circunstancias de sus vidas no les permiten alcanzar las posibilidades de custodiar tradiciones, no tienen vocación de mantener una identidad cultural porque la depresión, el desengaño o la locura los asfixia. Sin embargo, quedan en la comunidad que logran constituir algunos rasgos identitarios de su pasado ancestral y guardan como tesoros algunos objetos valiosos de sus antepasados. Sobre todo, atesoran libros de la más pura tradición clásica española. Ana, la madre de la emisora, pondrá en evidencia las preferencias estéticas del linaje, uno de sus rasgos más vigorosos, cuando, ya en el exilio, demostró su amor por el arte: inscribió a su hijo en el Conservatorio con la aspiración de que el piano se haga fundamental en su vida futura.

La abuela Julia propició la inmigración de la familia a Buenos Aires; allí su hija Ana conoció a Antón el rojo (p. 190), que había venido en el mismo barco que ellas y no lo supieron sino mucho más tarde. El desencuentro surgió del fracaso de una estrategia ejercitada por la abuela con la intención de explotar la belleza muy singular y llamativa de Ana en la búsqueda de un candidato para el casamiento de su hija: el dinero obtenido de la venta de todos los muebles y objetos para costear el traslado se destinó a la compra de pasajes en primera clase. La estrategia no produjo el resultado esperado; Antón, que había llegado en el mismo barco, pero en la clase más económica, sólo algún tiempo después de su llegada se encontró con la joven y la frecuentó en los cafés de la Avenida de Mayo, donde hacían vida social los inmigrantes españoles.

Exiliada en Buenos Aires, la familia empezó a asimilar algunos gestos argentinos, en primer lugar, el interés por el tango, la música porteña más característica del comienzo del Siglo XX, que luego se haría rasgo identitario de la cultura nacional. La narradora incluye en su relato expresiones tangueras como “fané y descangayado” (p. 198) y lexemas del lunfardo junto a extranjerismos deformados e incluidos por obra de los inmigrantes en la lengua coloquial. No sólo hay en el texto referencias a tangos como “Mi noche triste” sino también a boleros como “El día que me quieras” (p. 142). En segundo lugar, la escuela pública instaló en el imaginario de la niña, que luego sería la emisora homodiegética, representaciones de la historia nacional (sobre todo, las que atañen a las celebraciones de la independencia en las fiestas patrias, en las que ella actuaba disfrazada de dama antigua).

Como es recurrente en las novelas de María Rosa Lojo, el protagonismo de las mujeres en *Árbol de familia* alcanza una relevancia innegable y, también, significativa

de la importancia cultural de la función de las mujeres en la vida en comunidad. En este aspecto, la novela que nos ocupa ofrece aportes muy valiosos para la recuperación de la memoria colectiva.

CONCLUSIONES

Árbol de familia de María Rosa Lojo es una novela compleja, de atractiva lectura porque mantiene un constante juego de inteligencia con el lector; se hace necesario identificar a los personajes de las distintas generaciones a través de los nombres que se repiten entre los consanguíneos próximos. El texto estimula la reflexión de manera permanente a partir de las arduas pruebas que deben soportar los personajes, hombres y mujeres. La familia supera los obstáculos de su ámbito interior y de la comunidad mayor, con esfuerzo y coraje, tanto en la tierra española como en la tierra argentina, donde la nostalgia del Paraíso perdido cobra importancia fundamental en algunos personajes, en particular, en Antón el rojo. Fue sólo la Guerra Civil la que pudo llevar a algún miembro de la generación del exilio a la pérdida de los valores, a la disolución de los lazos, a las adicciones a los tóxicos, al deterioro de la identidad cultural. De manera general, los inmigrantes que se asimilaron de buen grado a la comunidad argentina, mostraron paulatinamente la asimilación de la que Antonio Esteves llama la "cultura transatlántica".

NOTAS

¹ Universidad Nacional de Tucumán (UNT).

FUENTE PRIMARIA

LOJO, María Rosa: *Árbol de familia*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2010.

BIBLIOGRAFÍA

CÚNEO, Dardo et al.: **Inmigración y nacionalidad**, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1967.

ESTEVES, Antonio R.: "Corredores Interculturales y entrelugares discursivos en María Rosa Lojo: Lecturas de *Árbol de Familia* (2010) en BROULLON ACUNA, Esmeralda. Linajes y culturas diaspóricas lojianas: La genealogía como dispositivo de protección en el exterior. Intersecciones antropol., **Olavarría**, v. 14, n. 1, p. 5-27, jun. 2013. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2013000100001&lng=es&nrm=iso>. accedido en 19 dic. 2017.

MASSUH, Víctor: **La Argentina como sentimiento**, Editorial Sudamericana, Buenos

Aires, 1983.

PUBUL MARTÍN, José Luis: **Hijos de la Guerra Civil. Exilio** : arraigo y retorno, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2016.

RUFFINO, Mónica: **La identidad cultural en la encrucijada. Lo planetario y lo local** , Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 2016.